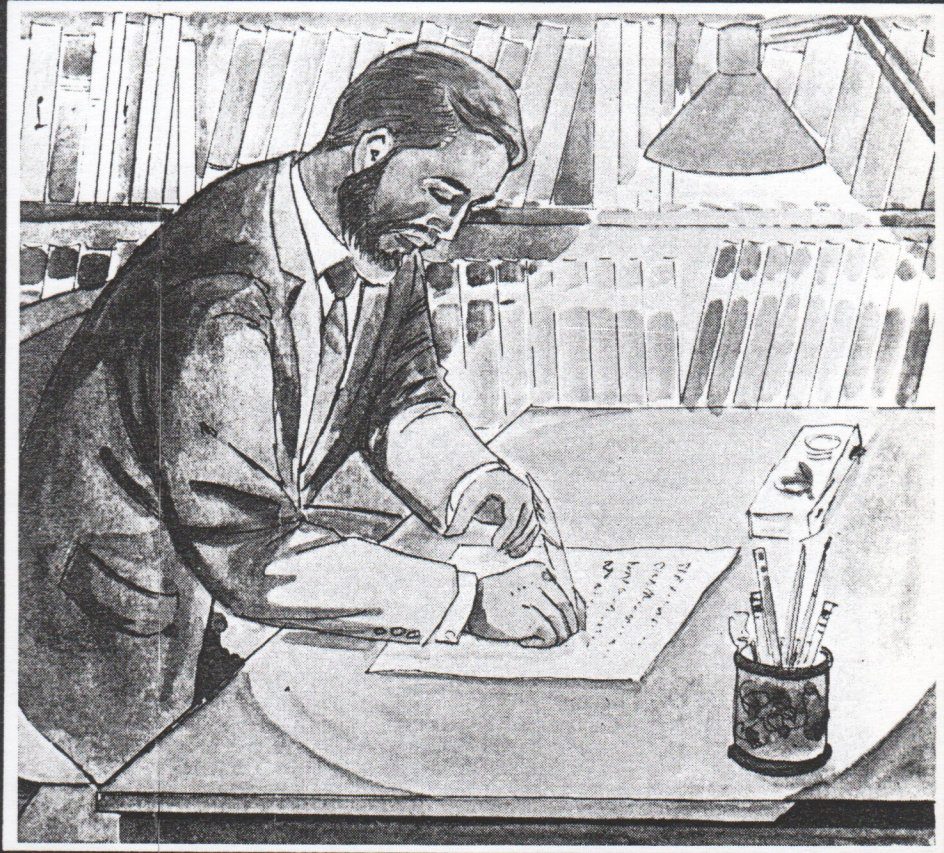


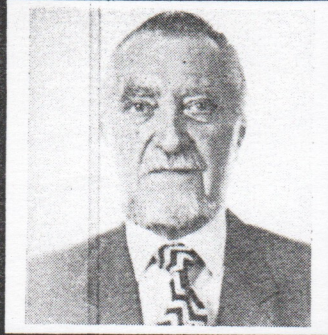
LA AGENDA NOSTÁLGICA

Edgardo de Habich

LA AGENDA NOSTÁLGICA



EDGARDO DE HABICH



EDGARDO DE HABICH

Diplomático y escritor. Hijo de Edmundo N. de Habich Brando y Esther Palacio Oyanguren, nacido el 8 de junio de 1930. Cursó la Educación Primaria en el Colegio de los Sagrados Corazones (Belén) y la Secundaria en el Colegio de los Sagrados Corazones (Recoleta). Ingresó luego a la Facultad de Letras de la Universidad Católica (1946-1947) y pasó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1948-1952), en la cual obtuvo el Título de Abogado. Como ya prestaba servicios en el Ministerio de Relaciones Exteriores (7-6-47) fue entonces destacado a la Embajada del Perú en Japón (1953-1954); pasó a Dinamarca (1954-1958) y desempeñó funciones en los tres departamentos técnicos de la Cancillería. Luego integró las misiones acreditadas en la India (1964-1969), Bolivia (1969-1971) y la Unión Soviética (1973-1974). Promovido a la categoría de Embajador, representó al Perú en Argelia (1975-1976) y Cuba (1977-1980).

Abogado, diplomático, periodista, poeta, dramaturgo y novelista, en 1986 fue enviado a Atenas para abrir la primera Misión Diplomática del Perú en Grecia, permaneciendo como Embajador desde aquel año hasta 1992.

Fue finalista en el certámen internacional de poesía "León de Greiff" organizado en Colombia. Obtuvo el Premio Nacional de Teatro, a mérito de sus dramas "Eróstrato" (1961) y "Menos Grande que la Luna" (1963). Ha publicado, asimismo, poesías y novelas, como "Malicor" (1963) y "Matices de Tormenta" (1964); "El Monstruo Sagrado" (1964), "Embajador en Cuba" (1980) y "Traspiés en el Paraíso" (1984). Ganó el primer premio del concurso de poesía organizado en Bolivia sobre la ciudad de La Paz con su obra "Kallamalku", "Cóndor de Piedra" y obtuvo, también el primer premio del concurso de poesía organizado en Lima por "Padín". Obras dramáticas suyas ganaron menciones especiales en concursos organizados por la Alcaldía de Palencia, España, y de Lima. Por su poema "Muerte en los Campos de Polonia" contra la barbarie nazi sobre el pueblo hebreo fue el primer latinoamericano no judío incorporado al Jad Vaz Shem de Jerusalén.

Ha sido condecorado por los Gobiernos del Perú, "Al Mérito por Servicios Distinguidos"; del Japón, "Sagrado Tesoro del Dragón"; Dinamarca, "Dannebrog"; y Grecia, "Gran Cruz de Fénix".

Te forjaste para el triunfo. Por voluntad, carácter, tesón, seriedad, trabajo, dedicación, simpatía y facilidad para sonreír, fuiste tomado en consideración, destacaste. Ascendiste peldaños sin despertar más oposiciones y envidias que las habituales en los mediocres o en aquellos que se sienten desfavorecidos por la Suerte. Y conquistaste éxito, con tino e inteligencia suficientes como para no envanecerte por ello. Yo, "P.H.", me alegro sinceramente por la brillantez de tu carrera, por tus merecidos logros...

Y te evoco como el infante que divisaba, a lo lejos, a las horas de recreo en el patio de ese colegio que nos formó a los dos y que ambos queremos. Luego, fugazmente, en nuestro común centro de trabajo y, con trazos más nítidos, jugando con compañeros de labor un partido de foot-ball, deporte en el que, por no torcer la línea de tu destino, también demostrabas ser hábil, cual lo eras para redactar un memorándum, acusar recibo de un oficio o traducir del francés o el inglés un escrito difícil de lectura para algunos de tus jefes...

Después... lo común en la profesión que eligimos: alejarnos, perdernos de vista por lapsos más o menos prolongados, de acuerdo a la voluntad de nuestros superiores o al capricho del Destino. Hasta que -también por lo antedicho o por simple úkase del Azar, acaso -nos reencontramos en Bruselas, dotados de una beca para altos estudios económicos, en los que no dudo fueras tú ducho y a mí me confirmaban mi plena ineptitud en materia financiera... ¡Mas qué importaba esto, al fin y al cabo: lo real era que gozábamos de un trato excelente, de una hospitalidad exquisita y de la opción de vivir hechos que hoy en día traen el gusto de deliciosas anécdotas!...

Seguramente reímos al recordarlas, años luego, al reencontrarnos en la capital donde transcurrió nuestra infancia, en alguna de esas reuniones en tu departamento sanisidrino, donde se disfrutaba de la presencia y hospitalidad de tu madre y de la de la encantadora y dulce escandinava que hiciste compañera y esposa. Quizá, también, reiteramos memorias en tu residencia parisina, algo así como un lustro más tarde. Luego el Azar nos ha dado apenas unos segundos, casi para saludarnos e intercambiar un par de frases convencionales.



¿Tendrás tiempo para abstracciones y añoranzas, tú, "P.H.", cuyas virtudes te han conducido a ganar plena confianza y, por ello, a depositar en tí altos cargos que implican responsabilidad constante y misiones delicadísimas?... Eres hombre de acción, de resolver con prontitud el problema actual, de cumplir la obligación que cada amanecer implica...

Aun cuando, quién sabe, alguna noche soledosa te retrotraerá al pasado, a meditar en tu destino, en la suerte de contar con la solidaridad de tu mujer, tus hijos, tus hermanos, y con la de sentir una sombra maternal velando a tu costado. Puede que, además, evoques a algún amigo lejano, con horas suficientes para escuchar y seguir el dictado de una agenda nostálgica, que le susurra tu nombre. Sonreirás, acaso. Sacudirás melancolías de tu ámbito, de tus hombros. Y despejarás de la mente cuanto sea susceptible de distraerla de su deber: dedicarse al trabajo cotidiano.
